

ahí una bella mies, pero veo que no puede estar madura ni esta tarde ni mañana. Ya no estaré yo en esta tierra cuando se reunan los haces de la verdadera ciencia, esto es, cuando los hombres comprendan por la ciencia lo que hace largo tiempo está practicando el corazón de los hijos de Dios; buscar á Dios, *quærere Deum*, buscarle en todos los seres, y en todos los instantes, y en todos los movimientos; percibirle, tocarle y poseerle por la vida natural y la vida sobrenatural; saber que no está uno lejos de él, *quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum*; ó mas bien que vivimos en él, estamos en él y nos movemos en él. *In ipso vivimus, movemur et sumus.*

CAPÍTULO III.

I.

He pronunciado la palabra *sobrenatural*, y es menester que hablemos de ello una vez por todas. Es menester que intimemos públicamente á todos los que atacan el Evangelio y los dogmas de la fe católica que no desfiguren por mas tiempo unas verdades cuya enseñanza es precisa y pública.

¿Es justo el que se proceda de ese modo?

¿Por qué suponéis obstinadamente, por qué repetís por doquiera que los cristianos sostienen esto: « Creemos en lo sobrenatural, y lo sobrenatural es lo contrario á la naturaleza de las cosas? » Eso seria afirmar la doctrina de lo absurdo. No, los cristianos no sostienen tal cosa: lo que sostienen es que: « lo sobrenatural es todo aquello que excede á las fuerzas de toda naturaleza creada. » Consi-

guientemente, siendo Dios increado, si Dios existe, lo sobrenatural queda supuesto.

Y además lo estamos viendo claramente hoy, pues se confiesa que: la negacion de lo sobrenatural es idéntica al ateísmo. Recordemos las declaraciones de los adversarios de lo sobrenatural.

Luego la cuestion no versa ya sobre esta gran palabra teológica de sentido desconocido. La cuestion en el día es esta: ¿Existe Dios, sí ó no? Á esos términos se halla reducida la cuestion de lo sobrenatural. Por lo tanto está resuelta para quienquiera que rechace el ateísmo.

¿Debemos acaso hacer alto ante el reparo, verdaderamente pueril, en que se insiste? Hay, dicen, un orden natural, inmutable, regido por leyes necesarias. La ciencia demuestra cada vez más que la naturaleza entera está sometida á leyes físicas y matemáticas inmutables. Luego no puede haber en ella, en el curso de las cosas, ninguna intervencion de ninguna voluntad libre como no sea la del hombre. Ó de otro modo, segun dicen los deístas: Dios no puede destruir las leyes que él mismo ha establecido.

Un momento de exámen basta para desvanecer esto. Si Dios existe, interviene en la naturaleza, como intervengo yo mismo, con la diferencia de su fuerza á la mía. Mi mano levanta una piedra: yo

intervengo en los efectos de la atraccion. La atraccion tira la piedra hácia un lado, yo hácia otro y triunfo de la atraccion. ¿Pero acaso he destruido por eso la atraccion ó su ley? No por cierto, lo que he hecho es poner una ley sobre otra, mi fuerza sobre otra fuerza. Todos los efectos de la atraccion han subsistido entre tanto sin ninguna especie de detrimento y en toda la extension de la ley; pero han sido compuestos, trasformados y envueltos en otra fuerza mayor. Las leyes físicas, geométricas é inmutables no pueden impedir mi intervencion libre, y jamás mi intervencion libre puede turbar en nada el orden de ellas. Es una combinacion y una composicion de fuerzas.

Tal es precisamente la intervencion de Dios en la naturaleza: respeto absoluto de toda ley, de toda fuerza; pero superposicion de otra fuerza y de otra ley.

Otro ejemplo. ¿Acaso el hombre que exhala por el canto la alegría y el entusiasmo, y expresa, á medida que los forma y siente, los libres y variables impulsos de su corazón y de su mente, acaso ese hombre se halla cohibido en la libre expresion de lo que hay en él por las formas geométricas y las leyes matemáticas y necesarias á que está sometida la música? ¿Cada una de las notas de esos raudales de armonía no está subordinada absolutamente, en

sí misma y en sus relaciones, al número, á la medida y á toda clase de ley de aritmética y de geometría? ¿Pues en qué cohibe la libertad y la inspiracion esa geometría? ¿En qué perturban el orden de esa geometría la libertad, la inspiracion y sus maravillas mas inesperadas? Tal es precisamente la intervencion de Dios en la naturaleza. Él que es el eterno geómetra, es al propio tiempo el eterno poeta; y la naturaleza entera y el universo entero no son otra cosa que un canto que exhala sin cesar libremente, para excitar el entusiasmo y la actividad libre de sus hijos, para despertar y dar expansion á las almas y elevarlas á él. Y se sirve de esas leyes geométricas é inmutables que él ha establecido, y de la vida fatal que ha creado y que le obedece plenamente, para desarrollar y enseñar la vida libre que cada vez mas debe conocer y cumplir su voluntad.

La posibilidad abstracta de lo sobrenatural es pues de tal manera evidente que ha sido preciso abandonar la tésis que lo negaba absolutamente y en principio. Ya no se dice que el milagro es imposible, sino solamente que jamas se ha realizado.

Luego la cuestion teórica está juzgada, lo sobrenatural es posible; es inevitable, si Dios existe.

II.

Digo ademas que lo sobrenatural, la intervencion sobrenatural de Dios mismo en la vida, en el espíritu, en la historia, es un hecho experimental.

Lo sobrenatural es la intervencion de Dios mismo, manifiesta ú oculta, sorprendente ó no, de Dios que hace producir á la naturaleza humana frutos que no son de ella.

Esto supuesto, es visible que, en su conjunto, el género humano tiene la necesidad y la experiencia de lo sobrenatural. ¿Por qué? Porque el hecho universal de la existencia de las religiones supone esa experiencia.

Si el hombre no tuviese alguna experiencia y algun sentido de Dios, ¿podria buscar á Dios, temerle, amarle é invocarle?

¿Pudo jamas el hombre estar satisfecho con esa forma primera de la vida, que es la vida del cuerpo? ¿Supo jamas detenerse en la segunda, la del espíritu, de la ciencia y del pensamiento?

¿No ha buscado en todos tiempos otra vida mas alta, la vida de Dios?

¡Pero qué! ¿toda la historia de la filosofia que manifiesta en todos los siglos y en todas las naciones que cada período filosófico viene á parar siempre en el *Misticismo*, no prueba que el hombre, despues de

haber buscado la vida de su espíritu en el espectáculo de la naturaleza y luego en el de su propio espíritu, busca mas arriba, esto es encima de toda naturaleza creada, en Dios mismo? Este es un hecho capital y absolutamente decisivo. Es el espíritu humano mismo, atraído á lo sobrenatural en todos tiempos y lugares; pero atraído científicamente y despues de discusion, y, lo que mas es, despues de haber agotado todo lo demas. El espíritu, lo mismo que el corazon, busca en todas partes, y en ninguna se encuentra satisfecho. Entónces busca en Dios. Esta es la historia de la filosofía y es casi la historia de cada hombre.

El observador desinteresado ve eso. Actualmente nos hallamos en lucha: ya no está uno desinteresado. Será menester un combate terrible para restablecer lo sobrenatural en la ciencia, como luz ideal y como hecho experimental á la vez.

Lo que me choca es que ántes de nuestras luchas en derredor del Evangelio y de la cruz del Cristo, los antiguos no ponian en duda la vida divina y la experiencia del mundo sobrenatural.

No citaré los místicos, no hablo de Platon, esto seria por demas fácil; hablo de Aristóteles, del grande y admirable fundador de la ciencia experimental. Encuentro que en esta primera vista desinteresada del mundo inteligible, que constituye la filosofía

griega, el espíritu humano vió, por los ojos de Aristóteles, el conjunto de lo verdadero en sus rasgos principales. No me canso de citar, de admirar la descripción precisa y decisiva que hace el asombroso filósofo de la vida mas alta del espíritu. Tengo á la vista estos textos sorprendentes, y los transcribo para el lector. Medítense.

Hé aquí como declara Aristóteles que hay en el hombre una vida mas alta que la vida propia del hombre. Hay, dice, en el hombre « una vida mejor « que la vida segun el hombre (τοιούτος ἂν εἴη βίος « κρείττων ἢ κατ' ἄνθρωπον). No es en cuanto hombre « como el hombre puede vivir así (οὐ γὰρ ἡ ἄνθρωπος « ἐστὶν οὕτω βιώσεται), sino en cuanto algo de divino « habita en él (ἀλλ' ἡ θεῖόν τι ἐν αὐτῷ ὑπάρχει). » *Mor. ad Nic.*, x, 7.

Ahora bien, esos no son textos aislados, sino la doctrina constante del grande observador. En otra parte dice que esta vida superior no es la vida propia del hombre; que sobreviene en el hombre del exterior (θυράθεν); que es como otra especie de alma (ἔοικε ψυχῆς γένος ἕτερον εἶναι); que no parece dada á todos los hombres (ἀλλ' οὐδὲ τοῖς ἀνθρώποις πᾶσι). Pregunto yo ahora si el mismo Santo Tomas de Aquino es mas decisivo respecto de este punto.

Digo pues que todos los antiguos vieron y que todos los observadores desinteresados declaran que

no hay en todos los hombres, pero que puede haber en el hombre una vida mas alta que su propia vida, y que esta vida es la de Dios en el hombre. Por otra parte, esto vuelve á entrar en la antigua idea, la universal idea de inspiracion, de religion y de revelacion. Lo repito, este es un hecho experimental.

III.

¡ Cosa singular ! Aristóteles habla aquí como Maine de Biran, que no sospechaba de seguro que el resumen de los trabajos y de las crisis intelectuales de toda su noble vida filosófica, podria expresarse con proposiciones textuales de Aristóteles. En todos nuestros escritos ó discursos no cesamos de citar este admirable resumen de la experiencia del grande observador del alma que todavia nõ comprende nuestro siglo. Le citamos aquí por tercera vez y le citaremos siempre.

« En vano, dice Maine de Biran, pretende cada
« sistema de metafísica deducir de un solo principio
« la ciencia verdadera de un ser misto, que toca por
« un lado á la naturaleza animal... miéntras que por
« otro toca á la naturaleza divina... cuyo reflejo ó
« imágen es y cuya influencia ó espíritu recibe... »
De ese modo « puede alcanzar un mundo superior
« de realidades invisibles que no se manifiesta mas

« que á un sentido sublime, al de la religion ó de la
« fe ó del amor.

« Tiempo es ya de explanar estas diferentes vidas
« ó fases de nuestra humanidad.

« Formaré tres divisiones de la ciencia del hombre
« tal como yo la concibo. Esta nocion del hombre
« es complicada porque contiene todos los modos
« pasivos y activos de nuestra existencia, todos los
« productos diversos de las fuerzas vivas que la
« constituyen.

« Estas fuerzas vivas ó estas vidas que la expe-
« riencia interior enseña á distinguir y que el sentido
« íntimo no permite confundir, SON TRES Y NO UNA
« SOLA, aunque no haya lógicamente mas que un
« hombre y psicológicamente mas que un *yo* único.
« Haré por consiguiente tres divisiones de esta obra :

« La primera comprenderá los fenómenos de la
« VIDA ANIMAL que no distingo de la que se ha dis-
« tinguido en nuestros dias bajo el nombre de vida
« orgánica.

« La segunda contendrá los hechos relativos á la
« VIDA PROPIA DEL HOMBRE, sugeto que siente y piensa,
« sometido á las pasiones de la vida animal, y libre
« al mismo tiempo de obrar por su propia fuerza y
« en virtud de esa fuerza moral, *yo*, que se conoce
« y conoce las demas cosas, y ejerce diversas ope-
« raciones intelectuales que tienen su principio

« comun en la conciencia del yo, ó en la fuerza
« activa que lo constituye.

« La tercera division, la mas importante de todas,
« es la que la filosofía ha creído hasta ahora deber
« abandonar á las especulaciones del misticismo,
« aunque venga á resolverse tambien en hechos de
« observacion... Esta division comprenderá los hechos
« ó los modos y actos de esa VIDA ESPIRITUAL ¹ cuyos
« caracteres se encuentran tan visiblemente impresos,
« para quien sabe verlos, en el primero, el mas
« bello, el mas divino, el único divino de los libros
« de filosofía, en el código de los cristianos, en todas
« las palabras de Jesucristo, tales como nos han
« sido conservadas en los Evangelios ². »

¹ La palabra *vida espiritual* no es clara. Evidentemente, el autor quiere decir aquí vida del espíritu de Dios, ó vida divina. Toma la palabra espíritu en el sentido místico en que está tomada en todo el Nuevo Testamento, especialmente en San Pablo (I Thessal., v, 23) : *Integer spiritus vester, anima, et corpus*, donde distingue : la vida corporal, la vida propia del alma humana y la vida del espíritu de Dios. Esos son los tres grados de la vida distinguidos por San Juan, cuando dice : *Qui ex voluntate CARNIS, qui ex voluntate VIRI, qui ex DEO nati sunt.* ¿Pero el mismo Aristóteles no toma la palabra *vös* en el sentido en que la toma aquí Maine de Biran, cuando al hablar de esa vida mejor, superior á la vida del hombre, la describe como la vida del espíritu, y se pregunta qué otra cosa es el espíritu sino lo divino mismo, *εἷς θεῶν ὃν καὶ ἀνό*, suposición en que se fija al fin del capítulo? (*Moral á Nicomaco* libro x, cap. vii.)

² Maine de Biran, *Obras inéditas*, por M. Ernest Naville, t. III, p. 355.

No cesaré de repetir é inculcar que esta es la página mas bella de psicología, la mas importante que se ha escrito en nuestro siglo.

De esta página bien comprendida partirá, á no dudarlo, el próximo gran movimiento de la filosofía. Se resumirá por de pronto, — ¿y no está hecho ya? — el gran ciclo completo de la filosofía occidental que se extiende entre estas dos páginas idénticas de Aristóteles y Maine de Biran, y por otro lado desde Gorgias hasta Hegel. Se hará la separacion decisiva de los sofistas y de los filósofos : se distinguirán las tinieblas de la luz. Luego se explotará, por primera vez, esa parte la mas importante de la ciencia, ese coronamiento de la filosofía que se deprimía hasta aquí con el nombre de *misticismo*, aunque está fundada en el mas importante de los *hechos de observacion*, en esa accion sobrenatural de Dios en el hombre, que el Evangelio nos da á conocer y que Jesucristo causa en nosotros.

Es pues cierto que el linaje humano tiene la experiencia de lo sobrenatural; que la exclusion de esa inmensa region de la experiencia humana es una mutilacion mortal de las bases de la filosofía, y que el próximo gran movimiento filosófico y científico se cimentará en el análisis de todos los grandes objetos de la experiencia humana, los cuales son : la naturaleza, el hombre y Dios.

IV.

Tal es la esencia de lo *sobrenatural*. Hay ó puede haber la vida de Dios en el hombre, como hay la vida de la materia en el hombre. La ciencia encuentra, en el hombre, el animal, la planta, los metales, toda la naturaleza inferior al hombre. La ciencia completa del alma sabrá también que se puede encontrar en el hombre plenamente viviente la naturaleza superior á la naturaleza del hombre, es decir Dios.

Dios produce entónces por el hombre, ó, si se quiere, el hombre produce por Dios frutos sobrenaturales, que de ordinario son virtudes, luces, insensibles y perpetuas vivificaciones y regeneraciones del alma, del espíritu y del cuerpo, de la vida científica y social. Por el hombre y por su plegaria y su libertad, es como se producen de ordinario ó siempre los actos sobrenaturales, segun el axioma teológico: *Actus supernaturales libere fieri et humano modo*. Pero esos actos son á veces esplendentes, maravillosos, y eso es lo que se llama milagros. Hay milagros, los ha habido en todos tiempos y los hay en nuestros dias. Me ha sido dado á mí mismo verificar varios de ellos, de los cuales estoy cierto como de cualquier otro hecho bien constante. Los he

verificado á la luz de la física, de la fisiología, de la ciencia comparada, y sobre todo á la luz de la atención y á la luz de una lógica que excede mucho en severidad á cuanto puede sospechar el espíritu inadvertido del mayor número de los letrados. Y no he fijado además mi convicción, al ménos en uno de estos hechos, sino de acuerdo con varios sabios especiales, y aun célebres, mucho más competentes que yo.

Pero si hay milagros hoy mismo, ¿por qué se puede creer y sostener unas veces que el milagro es imposible y otras que jamás los ha habido? ¿Cómo no brillan á los ojos de todos, del mismo modo que un relámpago de un cabo á otro del horizonte? Vedlo aquí. Consiste en que, por una parte, no causan en los creyentes, sobre todo en el pueblo, ninguna sorpresa. No se hace ninguna exclamación y ni siquiera se va á verlos. Se hace lo que San Luis una vez que fué llamado para la verificación de un milagro. « Es inútil que vaya, dijo; creo en él de antemano. » Muchas veces he experimentado yo mismo este sentimiento y no me he tomado el trabajo de verificar hechos que parecían, en efecto, milagrosos. Aun debo decir que hay entre nosotros, con respecto á los milagros, una especie de disciplina del secreto. *Miracula quoque ne impudentius jactentur*, dice un concilio de las Galias.